

# El libro de Daniel - Número ciento setenta y ocho

## *Paralelos proféticos: el desarrollo de Daniel 11 en los últimos días*

Jeff Pippenger

2024-04-08

Los versículos dieciséis al diecinueve del capítulo once de Daniel representan la historia que comienza con la inminente ley dominical en los Estados Unidos, hasta que Miguel se levante y se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Por lo tanto, también representan la historia del versículo cuarenta y uno al versículo cuarenta y cinco del mismo capítulo.

Mas el que venga contra él hará conforme a su voluntad, y nadie se mantendrá delante de él; y se plantará en la tierra gloriosa, la cual será consumida por su mano. También pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino, y con él hombres íntegros; así hará; y le dará la hija de las mujeres, corrompiéndola; pero ella no estará de su parte, ni será para él. Después de esto volverá su rostro a las islas, y tomará muchas; pero un príncipe, en su favor, hará cesar el oprobio impuesto por él; sin oprobio propio hará que se vuelva sobre él. Entonces volverá su rostro hacia la fortaleza de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado. Daniel 11:16-19.

Cuando la hermana White se refirió al cumplimiento final del capítulo once de Daniel, afirmó "que gran parte de la historia que se ha cumplido en esta profecía se repetirá". Los versículos cuarenta y uno al cuarenta y cinco repiten la historia profética de estos versículos. Los versículos se cumplieron cuando la Roma pagana tomó el control del mundo al conquistar primero tres áreas geográficas.

“Aunque Egipto no pudo hacer frente a Antíoco, el rey del norte, Antíoco no pudo hacer frente a los romanos, que ahora vinieron contra él. Ningún reino pudo ya resistir este poder ascendente. Siria fue conquistada y añadida al Imperio romano, cuando Pompeyo, en el año 65 a. C., despojó a Antíoco Asiático de sus posesiones y redujo a Siria a provincia romana.

“El mismo poder había también de afirmarse en la Tierra Santa y consumirla. Roma llegó a estar vinculada con el pueblo de Dios, los judíos, por alianza, en el año 162 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar prominente en el calendario profético. No obstante, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista efectiva hasta el año 63 a. C.; y ello de la siguiente manera.

Al regreso de Pompeyo de su expedición contra Mitrídates, rey del Ponto, dos rivales, Hircano y Aristóbulo, se disputaban la corona de Judea. Su causa llegó ante Pompeyo, quien pronto advirtió la injusticia de las pretensiones de Aristóbulo, pero quiso aplazar la decisión en el asunto hasta después de su tan anhelada expedición a Arabia, prometiendo entonces regresar y arreglar sus asuntos como pareciera justo y conveniente. Aristóbulo, adivinando los verdaderos sentimientos de Pompeyo, se apresuró a volver a Judea, armó a sus súbditos y se preparó para

una vigorosa defensa, decidido, a toda costa, a conservar la corona, que preveía sería adjudicada a otro. Pompeyo siguió de cerca al fugitivo. Al acercarse a Jerusalén, Aristóbulo, empezando a arrepentirse de su proceder, salió a su encuentro e intentó arreglar las cosas prometiendo completa sumisión y grandes sumas de dinero. Pompeyo, aceptando esta oferta, envió a Gabinio, al frente de un destacamento de soldados, para recibir el dinero. Pero cuando aquel lugarteniente llegó a Jerusalén, encontró las puertas cerradas y, desde lo alto de las murallas, le dijeron que la ciudad no cumpliría el acuerdo.

Pompeyo, resuelto a que no se le engañara de ese modo impunemente, puso a Aristóbulo, a quien había retenido consigo, en cadenas, e inmediatamente marchó contra Jerusalén con todo su ejército. Los partidarios de Aristóbulo estaban por defender la plaza; los de Hircano, por abrir las puertas. Siendo estos últimos mayoría y prevaleciendo, se franqueó a Pompeyo la entrada libre en la ciudad. Entonces los seguidores de Aristóbulo se retiraron al Monte del Templo, tan resueltos a defender aquel lugar como Pompeyo a reducirlo. Al cabo de tres meses se abrió en la muralla una brecha suficiente para un asalto, y la plaza fue tomada a punta de espada. En la terrible matanza que siguió, perecieron doce mil personas. Fue un espectáculo conmovedor, observa el historiador, ver a los sacerdotes, ocupados entonces en el servicio divino, proseguir con mano serena y propósito firme su acostumbrada labor, aparentemente ajenos al tumulto desenfrenado, aunque a su alrededor sus amigos eran entregados a la matanza, y aunque a menudo su propia sangre se mezclaba con la de sus sacrificios.

Tras poner fin a la guerra, Pompeyo derribó las murallas de Jerusalén, traspasó varias ciudades de la jurisdicción de Judea a la de Siria e impuso tributo a los judíos. Así, por primera vez, Jerusalén quedó por conquista en manos de aquel poder que había de sujetar la 'tierra gloriosa' con férreo dominio hasta consumirla por completo.

'VERSÍCULO 17. También se propondrá entrar con la fuerza de todo su reino, y con él hombres rectos; así hará: y le dará la hija de las mujeres, corrompiéndola; pero ella no estará de su parte, ni será para él.'

"El obispo Newton ofrece otra lectura para este versículo, que parece expresar más claramente el sentido, como sigue: 'También fijará su rostro para entrar por la fuerza en todo el reino.' El versículo 16 nos llevó hasta la conquista de Siria y Judea por los romanos. Roma ya había conquistado Macedonia y Tracia. Egipto era ahora lo único que quedaba del 'todo el reino' de Alejandro, que no había sido sometido al poder romano, poder que ahora fijó su rostro para entrar por la fuerza en aquel país."

«Ptolomeo Auletes murió en el año 51 a. C. Dejó la corona y el reino de Egipto a su hijo e hija mayores, Ptolomeo y Cleopatra. En su testamento dispuso que se casaran entre sí y reinaran conjuntamente; y, como eran jóvenes, fueron puestos bajo la tutela de los romanos. El pueblo romano aceptó el encargo y nombró a Pompeyo tutor de los jóvenes herederos de Egipto.

No mucho después, habiendo estallado una querrela entre Pompeyo y César, se libró entre ambos generales la célebre batalla de Farsalia. Derrotado Pompeyo, huyó a Egipto. César lo siguió de inmediato hasta allí; pero antes de su llegada, Pompeyo fue vilmente asesinado por Ptolomeo, de quien había sido nombrado tutor. César, por lo tanto, asumió el cargo que se le

había conferido a Pompeyo como tutor de Ptolomeo y Cleopatra. Encontró a Egipto en conmoción por disturbios internos, pues Ptolomeo y Cleopatra se habían vuelto hostiles entre sí y a ella se la había privado de su parte en el gobierno. A pesar de ello, no vaciló en desembarcar en Alejandría con su pequeña fuerza, 800 de caballería y 3.200 de infantería, tomar conocimiento de la disputa y emprender su arreglo. Creciendo los disturbios día a día, César encontró insuficiente su pequeña fuerza para mantener su posición y, al no poder salir de Egipto a causa del viento del norte que soplabla en aquella estación, envió a Asia, ordenando que todas las tropas que tenía en aquella región acudieran en su auxilio lo antes posible.

Con la mayor altanería decretó que Ptolomeo y Cleopatra disolvieran sus ejércitos, comparecieran ante él para dirimir sus diferencias y acataran su decisión. Siendo Egipto un reino independiente, este altanero decreto fue considerado una afrenta a su dignidad real, por lo cual los egipcios, sumamente indignados, se alzaron en armas. César respondió que actuaba en virtud del testamento de su padre, Auletes, quien había puesto a sus hijos bajo la tutela del Senado y del pueblo de Roma, toda cuya autoridad recaía ahora en su persona como cónsul; y que, en calidad de tutor, tenía derecho a arbitrar entre ellos.

El asunto fue finalmente llevado ante él, y se nombraron abogados para defender la causa de las respectivas partes. Cleopatra, consciente del punto flaco del gran conquistador romano, juzgó que la belleza de su presencia sería más eficaz para asegurar un fallo a su favor que cualquier abogado que pudiera emplear. Para llegar a su presencia sin ser descubierta, recurrió al siguiente estratagema: se tendió de cuerpo entero dentro de un fardo de ropas; Apolodoro, su sirviente siciliano, lo envolvió en un lienzo, lo ató con una correa y, cargándolo sobre sus hercúleos hombros, se dirigió a los aposentos de César. Alegando llevar un presente para el general romano, fue admitido por la puerta de la ciudadela, entró en la presencia de César y depositó el fardo a sus pies. Cuando César hubo desatado aquel bulto animado, ¡he aquí que la hermosa Cleopatra se presentó ante él! Estuvo muy lejos de disgustarse con el estratagema y, siendo de un carácter descrito en 2 Pedro 2:14, la primera vista de una persona tan hermosa, dice Rollin, tuvo en él todo el efecto que ella había deseado.

César decretó por fin que el hermano y la hermana ocuparan conjuntamente el trono, conforme a la intención del testamento. Pothinus, el ministro principal del Estado, habiendo sido el principal artífice de expulsar a Cleopatra del trono, temía el resultado de su restauración. Comenzó, pues, a suscitar celos y hostilidad contra César, insinuando entre la población que su propósito era, con el tiempo, otorgar a Cleopatra el poder absoluto. Pronto siguió una abierta sedición. Achillas, al mando de veinte mil hombres, avanzó para expulsar a César de Alejandría. Distribuyendo hábilmente su pequeño contingente en las calles y callejones de la ciudad, César no tuvo dificultad en rechazar el ataque. Los egipcios se propusieron destruir su flota. Él replicó quemando la de ellos. Al ser arrastrados algunos de los navíos en llamas hacia el muelle, varios edificios de la ciudad se incendiaron, y la famosa biblioteca de Alejandría, que contenía cerca de cuatrocientos mil volúmenes, fue destruida.

A medida que la guerra se hacía más amenazadora, César envió a pedir ayuda a todos los países vecinos. Una gran flota vino desde Asia Menor en su auxilio. Mitridates partió hacia Egipto con un ejército reclutado en Siria y Cilicia. Antípatro el idumeo se le unió con 3.000

judíos. Los judíos, que controlaban los pasos hacia Egipto, permitieron que el ejército pasara sin interrupción. Sin esta cooperación de su parte, todo el plan habría fracasado. La llegada de este ejército decidió la contienda. Se libró una batalla decisiva cerca del Nilo, que resultó en una victoria completa para César. Ptolomeo, al intentar escapar, se ahogó en el río. Alejandría y todo Egipto se sometieron entonces al vencedor. Roma había entrado ya en el conjunto del reino original de Alejandro y lo había absorbido por completo.

Por los «rectos» del texto se entiende sin duda a los judíos, quienes le prestaron la ayuda ya mencionada. Sin esto, habría tenido que fracasar; con ello, sometió por completo a Egipto a su poder, en el año 47 a. C.

'La hija de las mujeres, corrompiéndola.' La pasión que César había concebido por Cleopatra, de quien tuvo un hijo, es señalada por el historiador como la única razón de que emprendiera una campaña tan peligrosa como la guerra de Egipto. Esto lo retuvo mucho más tiempo en Egipto del que sus asuntos requerían, pasando noches enteras en festines y juergas con la disoluta reina. 'Pero', dijo el profeta, 'ella no estará de su parte, ni será para él.' Más tarde, Cleopatra se unió a Antonio, el enemigo de Augusto César, y empleó todo su poder contra Roma.

'VERSÍCULO 18. Después de esto volverá su rostro hacia las islas, y se apoderará de muchas de ellas; pero un príncipe, en su propio beneficio, hará cesar la afrenta infligida por él; sin incurrir en afrenta propia, hará que recaiga sobre él.'

La guerra con Farnaces, rey del Bósforo Cimerio, acabó por apartarlo de Egipto. 'A su llegada al lugar donde estaba el enemigo', dice Prideaux, 'sin dar tregua ni a sí mismo ni a ellos, atacó inmediatamente y obtuvo sobre ellos una victoria absoluta; de la cual dio cuenta a un amigo suyo en estas tres palabras: Veni, vidi, vici; Vine, vi, vencí.' La parte final de este verso está envuelta en cierta oscuridad, y hay diferencias de opinión respecto de su aplicación. Algunos lo aplican a una etapa más temprana de la vida de César, y creen hallar un cumplimiento en su disputa con Pompeyo. Pero los acontecimientos anteriores y posteriores claramente definidos en la profecía nos obligan a buscar el cumplimiento de esta parte de la predicción entre la victoria sobre Farnaces y la muerte de César en Roma, como se presenta en el siguiente verso. Una historia más completa de este período podría sacar a la luz hechos que harían que la aplicación de este pasaje no ofreciera dificultad.

VERSÍCULO 19. Entonces volverá su rostro hacia la fortaleza de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado.

«Después de esta conquista, César derrotó los últimos fragmentos restantes del partido de Pompeyo, a Catón y Escipión en África, y a Labieno y Varo en España. Al regresar a Roma, la “fortaleza de su propia tierra”, fue hecho dictador perpetuo; y le fueron conferidos tales otros poderes y honores que, de hecho, lo constituyeron soberano absoluto de todo el imperio. Pero el profeta había dicho que tropezaría y caería. El lenguaje implica que su derrocamiento sería repentino e inesperado, como el de una persona que accidentalmente tropieza al andar. Y así este hombre, que combatió y ganó quinientas batallas, tomó mil ciudades y dio muerte a un millón ciento noventa y dos mil hombres, cayó, no en el fragor de la batalla y en la hora de la

contienda, sino cuando pensaba que su camino era llano y estaba sembrado de flores, y cuando se suponía que el peligro estaba muy lejos; pues, al tomar asiento en la cámara del senado sobre su trono de oro, para recibir de manos de aquel cuerpo el título de rey, el puñal de la traición lo hirió súbitamente en el corazón. Casio, Bruto y otros conspiradores se precipitaron sobre él, y cayó, traspasado por veintitrés heridas. Así, de repente, tropezó y cayó, y no fue hallado, 44 a. C.». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 258–264.

El cumplimiento histórico de la Roma pagana (el rey del norte), al ser establecida sobre el trono, es una historia que prefigura la historia de la entronización de la Roma moderna en la triple unión que tiene lugar en la ley dominical que pronto ha de venir. Esa historia también está tipificada en los versículos treinta al treinta y seis, los cuales identifican cuándo el papado fue colocado por primera vez sobre el trono en 538. Los versículos dieciséis al diecinueve, y los versículos treinta y uno al treinta y seis, representan ambos el ascenso y la caída finales de la ramera de Tiro. Esa historia también fue representada en los versículos cinco al nueve, cuando el primer rey del norte fue establecido después de conquistar tres áreas geográficas. Posteriormente entró en un tratado con el rey del sur, pero quebrantó el tratado y, en respuesta, el rey del sur asestó una herida mortal, y el rey del norte murió en el cautiverio de Egipto.

Los versículos 5 al 9, 16 al 19 y 30 al 36 presentan tres líneas proféticas que se cumplen en los versículos del 40 al 45. Cuando la hermana White señaló que “gran parte de la historia que se ha cumplido en esta profecía se repetirá”, en realidad significaba que todo el capítulo ilustra los versículos 40 al 45. Los versículos 20 al 22 identifican el nacimiento y la muerte de Cristo, representando así el tiempo del fin tanto en 1798 como en 1989 por medio de Su nacimiento; y luego Su muerte en la cruz representó el 22 de octubre de 1844 y la ley dominical.

El versículo veintitrés identifica la alianza entre los judíos y Roma, durante la historia de la revuelta macabea. La "alianza" en esa historia está representada por las fechas de 161 a. C. y 158 a. C. La historia macabea representa una línea interna que comienza con una "alianza" entre Roma y los judíos macabeos que fue iniciada por los judíos, y que finalmente terminó con los judíos proclamando que no tienen más rey que el César. El versículo veintitrés, por supuesto, sigue a los versículos veintiuno y veintidós, y el versículo veintiuno identifica el nacimiento de Cristo, que es un tiempo profético del fin, y el versículo veintidós identifica la cruz, que representa la ley dominical.

En la cruz, los judíos reconocieron a César (Roma) como su rey, y la "alianza" del versículo veintitrés hace referencia al comienzo de la decisión de los judíos de servir a Roma, justo en el punto final de la proclamación de su lealtad a Roma. El fin de los judíos, representado en la cruz, va seguido del inicio de la asociación de los judíos con Roma.

Los versículos veinticuatro al treinta describen los trescientos sesenta años durante los cuales la Roma pagana dominó de manera suprema desde la batalla de Accio en el 31 a. C., hasta el traslado de la capital de Roma a Constantinopla en el año 330. El período de trescientos sesenta años tipifica los mil doscientos sesenta años durante los cuales la Roma papal dominó de manera suprema, y juntos representan el período que comienza en el versículo cuarenta y uno, con la triple

unión que ocurre con la inminente ley dominical, y se extiende hasta el fin del tiempo de prueba.

Todas las líneas proféticas de la historia en el capítulo once se alinean con los últimos seis versículos de Daniel once, pero es la historia profética desde el tiempo del fin en 1989, representada desde el versículo cuarenta hasta la ley dominical en el versículo cuarenta y uno, la que es «esa porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días». La historia que queda sin describir en el versículo cuarenta es la Revelación de Jesucristo que es desellada cuando el tiempo está cerca, justo antes de que se cierre el tiempo de gracia.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de la profecía. En la palabra de Dios se hallan gemas de valor incalculable. Los que escudriñan esta palabra deben mantener la mente clara. Nunca deben ceder a un apetito pervertido al comer o beber.

Si hacen esto, el cerebro se confundirá; no podrán soportar la tensión de indagar a fondo para descubrir el significado de aquellas cosas que se relacionan con las escenas finales de la historia de esta Tierra.

Cuando se comprendan mejor los libros de Daniel y Apocalipsis, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Se les concederán tales atisbos de las puertas abiertas del cielo que el corazón y la mente quedarán impresionados con el carácter que todos deben desarrollar para experimentar la bienaventuranza que será la recompensa de los de limpio corazón.

El Señor bendecirá a todos los que busquen con humildad y mansedumbre comprender lo que se revela en el Apocalipsis. Este libro contiene tanto, rebosante de inmortalidad y lleno de gloria, que todos los que lo leen y lo escudriñan con diligencia reciben la bendición prometida a los que 'oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas'.

Una cosa se comprenderá sin duda del estudio del Apocalipsis: que la conexión entre Dios y su pueblo es estrecha y definida.

Se percibe una conexión maravillosa entre el universo del cielo y este mundo. Las cosas reveladas a Daniel fueron después complementadas por la revelación hecha a Juan en la isla de Patmos. Estos dos libros deben estudiarse cuidadosamente. Dos veces Daniel preguntó: ¿Cuánto tiempo faltará para el fin del tiempo?

'Y oí, pero no entendí; entonces dije: Oh, mi Señor, ¿cuál será el fin de estas cosas? Y Él dijo: Sigue tu camino, Daniel; porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y acrisolados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; mas los sabios entenderán. Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera y llega a mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú, sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.'

Fue el León de la tribu de Judá quien deselló el libro y le dio a Juan la revelación de lo que habría de suceder en estos últimos días.

Daniel permaneció en su lugar para dar su testimonio, el cual fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel fuese proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de importancia infinita en estos últimos días; pero mientras que 'muchos serán purificados, emblanquecidos y probados', 'los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá'. ¡Cuán cierto es esto! El pecado es la transgresión de la ley de Dios; y quienes no acepten la luz respecto a la ley de Dios no comprenderán la proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. El libro de Daniel es desellado en la revelación a Juan, y nos lleva a las últimas escenas de la historia de esta tierra.

"¿Tendrán presente nuestros hermanos que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días? Lean el Apocalipsis en conexión con Daniel. Enseñen estas cosas." Testimonios para los ministros, 114, 115.